

Retratos ilustrados, ilustraciones relatadas

Las historias de niños de Pepe Monteseirín junto a Nietzsche y Proust en viñetas



FRANCISCO GARCÍA PÉREZ

Pues lo que son las cosas: toda una vida creyendo que era progreso y lo que debía hacer un hombre de verdad era pasar de las viñetas de los tebeos infantiles a **La crítica de la razón pura**, y resultó mentira. Ahora, me descubro entregado a la historia de un papá vago y torpón para la casa, vago y torpón, encima, para contar cuentos (y ceso aquí de narrar cómo continúa **El papá que no sabía contar cuentos** por miedo a ser más extensa la reseña que el propio texto del gran **Pepe Monteseirín**) con las tan perturbadoras como fantásticas ilustraciones de **Miguel Tanco**, a la vez (optativo) que veo el cuento en Youtube con esa delicia del segundo movimiento de **American** que **Dvorák** compuso para cuarteto de cuerda. Dándose una vuelta por la reciente web de Monteseirín, se ve que la cosa de escribir cuentos para que alguien los ilustre o ilustrar con palabras los trazos de un dibujante se remonta al año 2002, cuando Luna de Abajo editó **Caperucita y el lobo**, con los consiguientes premios y con la muy consecuente incorrección política viniendo el asunto de quien viene. Tres años después, la Academia de la Llingua le sacó **Ensin párpagos**, que acabó siendo llevada a las tablas y ni que decir tiene que premiada. Una postal de veinte páginas titulada **Hola papá** vio la luz en 2006, y, tras un paréntesis de cinco años, salió **Casualidad**, de la que aquí me cupo escribir y que acabó por resultar ganadora de la IV Edición de los premios «CJ Picture Book Award», un poco lejos de aquí: en Seúl, Corea. Lo que no sabría decir es si,

en realidad, Pepe Monteseirín no ha hecho otra cosa con su ya extensa obra que contarnos siempre historias llamadas de niños, si por tal entendemos aquellas en las que todo es al revés respecto del modo que ordenan los cánones, historias en las que todo es no ya según el color del cristal con que se mira, sino que ni siquiera el color del cristal con que se mira es el que nos dicen que es. Ese pasito más allá que nosotros es el que siempre da Monteseirín: imaginatelo, cuéntalo, hazlo. Tres verdades distintas o una sola verdad progresiva.

Nada que ver lo dicho con las viñetas en las que se recrea con trazo muy duro la vida de trazo muy duro de **Nietzsche**. El joven (1985) diseñador parisino **Le Roy** no nos ahorra ni las espeluznantes pesadillas del filósofo alemán, ni su lento camino hacia la locura tras atravesar un oasis de tan incomprensible como atormentada lucidez. El libro, largo, denso (¡y es de viñetas!), no nos ahorra la voz de un filósofo y, digamos, periodista como **Onfray**, que no pierde ocasión para engolarse lo que puede. Un cursillo rápido, acelerado (mucho) y pretencioso (bastante) sobre Nietzsche, vaya: muy bueno para iniciarse acaso en él. Lo publica la benemérita editorial Sexto Piso, que aprovecha también para relajarnos con la adaptación viñetera de un **Proust** suave, en su Balbec (¿debería decir Cabourg ahora o debería haberlo hecho antes?) y en busca de muchachas en flor, agradabilísimo, tierno, tan bien enfocado que quizá peca, si peca, de que se nota muy mucho lo que al señor **Heuet** le gusta Proust, porque da por sabidas cosas que sólo un entregado lector proustiano podría saber. Ya lo dije: no consigo encontrar en mi biblioteca **La fenomenología del espíritu** y tengo a mi lado tres libros ilustrados.



En busca del tiempo perdido a la sombra de las muchachas en flor (Vol. II)
Marcel Proust
Ilustraciones de Stéphane Heuet
Editorial Sexto Piso
48 páginas



El papá que no sabía contar cuentos
Pepe Monteseirín
Ilustraciones de Miguel Tanco
Pintar-Pintar, 2012
19 páginas



Nietzsche
Ilustraciones de Maximilien Le Roy
(Basado en **La inocencia del devenir**, de Michel Onfray)
Editorial Sexto Piso
132 páginas

Sólo un comentario Credibilidad en la era digital

De cómo la obsesión por lo auténtico no nos impide difundir falsedades



ROSA SALA ROSE

Vivimos una época dominada por lo virtual en la que casi todo es falseable. Los contenidos digitales vienen al mundo abarrotados y con la sospecha de la falsedad adherida a sus bits. Por otro lado, esperamos de esta nueva era de información democratizada que derribe a los poderosos gigantes que han dominado hasta ahora nuestro pensamiento. Y mientras tratamos de adaptarnos a tantas novedades vamos oscilando entre el escepticismo extremo y la credulidad más absoluta.

Desconfiamos de la belleza de los modelos porque la intuimos manipulada. Nos parecen mejores las fotos escamoteadas con el móvil que las del fotógrafo profesional. Preferimos los «reality shows» a las películas porque nos parecen más reales. Intuimos teorías conspirativas asomando bajo cualquier discurso oficial y hemos aprendido a buscar nuestras propias fuentes de información fuera de los circuitos clásicos, desacreditados por su vinculación con el poder.

Y así, sin darnos cuenta, le cerramos una ventana a la falsedad mientras le abrimos de par en par la puerta de atrás.

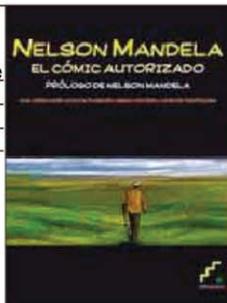
Esta semana he recibido tres correos electrónicos de personas muy respetables. Un importante contable de una multinacional, preocupado por mi seguridad, me dice que ante un atraco en el cajero automático basta con introducir el número secreto al revés para que se presente de inmediato la Policía a rescatarme. Una amiga mía conocedora de mis intereses me informa de que **Joseph Goebbels** instituyó un decreto universal todavía vigente en el que instaba a

afinar la nota musical a 440 hercios en lugar de a 432, quebrantando así la armonía natural de nuestro organismo y volviéndonos más vulnerables al adoctrinamiento. Y finalmente un lector asiduo me envía un artículo trufado de datos económicos más que dudosos, pero muy detallados, según los cuales la independencia de Cataluña nos enriquecería a todos de manera casi inmediata. Evidentemente, nada de todo esto es cierto. Sin embargo, ninguna de estas personas, las tres cultas y de toda mi confianza, se preocupó por comprobar la procedencia de esta información antes de enviármela a mí y a otros muchos conocidos.

Hemos llegado a un punto en el que casi damos más crédito a lo que no publican los medios que a lo que se dice en ellos. Basta con que una información aparezca trufada de fechas y de cifras para que nos parezca fiable y la consideremos surgida de nuestro Wikileaks particular, del que somos orgullosos divulgadores. Nos fiamos más del amigo que de los medios de comunicación. Hemos aprendido a sospechar de la credibilidad de los grandes discursos, pero aún no sabemos aplicar ese escepticismo a las fuentes espurias.

El documentalista **Kelly Nyks** ha explorado este fenómeno. Según dijo en una entrevista, ante la pérdida de influencia de los grandes medios las tecnologías nos están permitiendo a todos escoger la realidad que más nos guste. «Antes cada ciudadano tenía derecho a elegir una opinión, pero no podía inventarse unos hechos. Lo que ha cambiado es que las nuevas tecnologías permiten a cada ciudadano elegir la realidad que prefiere y encerrarse en ella como si fuera una burbuja». El desafío, supongo, es desarrollar nuevas estrategias de sospecha.

Nelson Mandela. El cómic autorizado
Fundación Nelson Mandela / Umiando Wezithombe
Prólogo de Nelson Mandela
Traducción José Carlos Ortiz y Talía Luis Casado
Escalera. 196 páginas. 25 euros



La larga lucha de Mandela en viñetas para jóvenes

A nadie se le oculta, ya desde los créditos, que en este volumen se deslizan de modo inevitable componentes hagiográficos. Sin embargo, la historia de la larga lucha de **Mandela** (1918) por la emancipación de todos los grupos étnicos —negros, indios y mestizos— oprimidos por la tiranía neonazi sudafricana presenta tantos

rasgos heroicos que aguanta bien algunas gotas de almíbar. Mandela, que en 1994 se convirtió en el primer presidente democráticamente elegido de Sudáfrica, ha recibido unos 250 premios y distinciones internacionales, entre los que destaca el Nobel de 1993.

Los 27 años que pasó en la cárcel, en la que ingresó cuan-

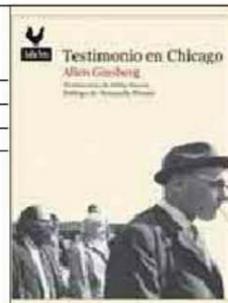
do ya tenía 44, convierten casi en un cuento su tardío acceso a la Presidencia. Un cuento que los más jóvenes deben conocer para valorar la «normalidad» en la que viven y detectar los aspectos «anormales» que acechan en sus esquinas.

Testimonio en Chicago
Allen Ginsberg
Prólogo de Fernanda Pivano
Traducción de Julia Osuna
Gallo Nero. 108 páginas. 15 euros

Increíbles declaraciones de Ginsberg ante el juez

Las protestas de Chicago de 1968 fueron uno de los grandes hitos de la lucha izquierdista en EE UU durante la década dorada. Con la guerra de Vietnam como fondo, la revuelta hippie viva y la lucha por los derechos civiles de los negros en plena explosión, los demócratas tuvieron la brillante idea de celebrar en Chicago, la capital ne-

gra del país, la convención para elegir a su candidato presidencial. La convocatoria llevó a las orillas del Michigan a miles de activistas anti-Vietnam —con **Mailer**, **Genet**, **Burroughs** o **Ginsberg** entre ellos— electrizados por los salvajes «riffs» de los MC5. Las autoridades respondieron con un despliegue policial despro-



porcionado y muchos opositores, entre ellos **Ginsberg**, acabaron ante el juez. **Testimonio en Chicago** incluye las increíbles actas de su interrogatorio, con un prólogo de **Fernanda Pivano** y una alocución de **Genet** a los hippies.